

¿EXISTE EL CASTELLANO LIMEÑO? *

Alberto Escobar

*Universidad Católica del Perú
Instituto de Estudios Peruanos*

O No es infrecuente que en estudios acerca del lenguaje en diversos lugares del mundo y, muy en especial en trabajos dedicados al campo del español, se enfatice la importancia de la variedad lingüística que es usada en las ciudades. No hay duda tampoco del relieve que, por varias razones, alcanzan en muchos de nuestros países los centros urbanos que a la vez son *capitales*, y de que, por extensión analógica, se realza su "forma de hablar" sobre cualquier otra, sea de la *provincia* o el resto del país. (Navarro 1950; Canfield 1960; Lope 1967; OFINES 1964).

La noción de *norma lingüística* que subyace en ese enfoque es, sin duda, aquella tradicional que la entiende como *modelo*, y se la imagina como esquema reglado que debe ser prescrito en base a una representación abstracta, promedio, supuestamente aceptada y compartida por todos o la mayoría de los hablantes.

Lo anterior presupone una suerte de notable semejanza, tanto en la producción del habla cuanto en su receptividad, a través del uso concreto que de ella hacen los hablantes de la gran urbe. En otras palabras, presupone un equilibrio ideal tanto al emitir las formas que poseen realidad física y psicológica como al escucharlas y reaccionar valorativamente frente a ellas. Esto supondría, por tanto, una doble convención y aceptación social, las que a su vez estarían condicionadas por un alto grado de homogeneidad idiomática. De no ser en efecto así, nos encontraríamos ante un caso de aspiración o anhelo educativo por parte de individuos o grupos sociales, y cuyas motivaciones ideológicas anteceden al hecho lingüístico. Vale decir que el consenso sería más bien expectatio y su intencionalidad podría ser materia exclusiva de una revisión sociolingüística y psicosocial de las actitudes frente a la variación y las variedades. (Labov 1966 y 1972; Shuy et al. 1968; Rona et Wölck 1976).

0.1 Sin embargo, como el fenómeno del crecimiento poblacional de los centros urbanos es ya muy conocido y la explosión general por las migraciones,

* Adelanto de un trabajo mayor que aparecerá en el volumen *Varietades lectales y sociolingüísticas del castellano en el Perú* que publicará próximamente el *Instituto de Estudios Peruanos*.

especialmente rurales, ha sido estudiada en Hispanoamérica y el Perú (Matos 1967 y 1968), al discutir asuntos como el que ha de ocuparnos se tiende a deslindar entre los hablantes que son nativos de la ciudad capital y quienes no lo son (Escobar 1976 a y b). Ahora bien, si la conjetura se refinara un tanto más se llegaría a presumir que el patrón de residencia en el ámbito urbano es un indicio del uso lingüístico corriente de sus pobladores.

En cierto modo, se sobrentiende ahora que al distingo entre barrios, distritos o áreas habitados, en unos casos, por grupos humanos con altos ingresos y amplias comodidades, y, en otros, por una población que pertenece predominantemente al sector popular, o por grupos que justamente sobre la base de la zona que habitan suelen tenerse por intermedios o de clase media, corresponden indicadores lingüísticos que diferencian a los hablantes de dichos grupos.

Se trataría, pues, de correlacionar espacialmente incluso dentro de la capital, los agrupamientos humanos, definibles por sus niveles socio-económicos, con ciertas particularidades del hablar de los pobladores de dichas áreas o zonas de residencia. El uso de la lengua sería así un indicador del sector de la ciudad con el que se asocia al usuario (Shuy et al. 1968; Rona y Wölck 1976).

0.1.1 Hay quienes postulan que, en verdad no es el lugar de residencia sino el nivel de escolaridad alcanzado por el hablante (la educación formal), el indicador que sirve para cernir lingüísticamente entre las formas ejemplares y las no ejemplares del uso idiomático. Que, por tanto, en vez del área de residencia, lo identificable a través del habla es el grado de estudios conseguido por los hablantes. Un sentimiento casi reverencial frente a la escuela y sus logros apoya este tipo de juicios.

0.2 Frente a las ideas expuestas, o sea: hablar limeño frente al no limeño; unas áreas de Lima frente a otras; y, hablantes con mayor o menor escolaridad, hay quienes sostienen que el llamado *castellano de Lima* no es una variedad dialectal *per se*. Que no existe la supuesta homogeneidad regional o el perfil peculiar que se le atribuye comúnmente, y que, ni siquiera la influencia de la escuela ha logrado cancelar los rasgos diferenciales que son evidentes en el uso espontáneo de los hablantes oriundos de la capital. En suma, que ni hay un modo limeño de hablar ni los propios limeños lo perciben ni la escuela consigue reflejarlo en sus objetivos y logros.

De otro lado, son muchísimos los hispanohablantes que viven en Lima, pero no todos son nativos de Lima Metropolitana.

1 Planteado el problema anterior, para el caso quisiéramos postular dos hipótesis en los siguientes términos:

- a) El castellano materno de los hablantes nacidos en Lima no es percibido como diferente, cualquiera sea su área de residencia estable en la ciudad.
- b) Cualquiera sea en Lima el área de residencia estable de ese mismo hablante limeño, las diferencias que se perciban, si se percibiere alguna, dependerán del nivel educativo alcanzado por él.

1.1 Creemos que la hipótesis a) se fundamenta en la premisa de que el llamado hablar limeño está representado exclusivamente por los naturales de Lima Metropolitana (Gran Lima y Callao) y en la conciencia que ellos mismos postulan acerca del prestigio de su habla, la que suele ser expuesta como modelo a los usuarios maternos o no maternos del castellano de todas las regiones del Perú.

En apoyo de la segunda hipótesis apelamos a la función difusora y niveladora, lingüísticamente, que se atribuye al quehacer educativo; al hecho de que la tasa de analfabetismo en la capital sea la más baja de toda la república; y al impacto privilegiado que se reconoce a los medios de comunicación masiva, en particular, a la radio y la televisión, canales ambos con extraordinaria cobertura en Lima y Callao.

Confiamos en que el esclarecimiento de esta hipótesis avive el debate de algunas ideas que sean estimulantes para el estudio del castellano del Perú y, asimismo, que se enriquezcan las perspectivas críticas de quienes se ocupan de la enseñanza del castellano como lengua materna y como segunda lengua.

2 En nuestro estudio exploratorio hemos considerado la PEA de 15 años y más en la Gran Lima y la Provincia del Callao, o sea Lima Metropolitana. (La población total es de 1'066,272, que se descompone en 968,279 para la Provincia de Lima y 97,993 para la Provincia del Callao) (ONEC 1974). La primera consta de 39 distritos y la segunda de 6; pero, como es sabido, la distribución y características de esos 45 distritos varían por una serie de razones: históricas, económicas, demográficas, ocupacionales, sociales, geográficas, etc. En consecuencia, optamos por reducir nuestro universo a un número manejable de posibilidades que, a la postre, resultó así:

- 1) *Rímac y Barrios Altos*, que coinciden con el sector antiguo de la ciudad y un tipo de población que, en su mayoría, refleja lo que se conoce como economía tradicional (Webb y Figueroa 1975).

- 2) *La Victoria*, que representa (excluido El Porvenir) una expansión urbana desarrollada en los años veinte y un tipo de economía semejante al anterior, aunque más moderna. Se nota escasa diferencia entre los índices de concentración de empleados y obreros.
- 3) *Jesús María y Breña*, que es otra proyección del crecimiento urbanístico, aunque orientado por otro de los ejes de la ciudad. Agrupa un porcentaje de empleados apreciablemente más alto que el de los obreros.
- 4) *La Provincia del Callao* que es el centro de comunicación marítima por excelencia, y que junto a las labores portuarias ya ha desarrollado una actividad industrial, aparte de poseer un antiguo y reputado sentimiento de orgullo regional.
- 5) *San Isidro y Miraflores*, distritos cuya población promedio tiene altos ingresos y muestra un enorme desbalance en su tasa porcentual de empleados y obreros. San Isidro es, también, el área con más alto índice de trabajadores del hogar.

Los numerales 6) y 7) los destinamos a *Leoncio Prado* y *El Agustino*, con el propósito de incorporar una muestra de poblaciones establecidas por el sistema de invasión u ocupación repentina. Las seleccionamos porque la primera, sin ser distrito, se ha asimilado a la red urbana, pero es menos antigua y gran parte de sus pobladores son costeños, mientras el distrito de El Agustino, si bien más antiguo, opera como una de las puertas de ingreso para nuevos migrantes andinos, aunque su actual fisonomía encubra sus sectores precarios con el área urbanizada. Leoncio Prado y El Agustino, en conjunto, albergan una población de castellano-hablantes lugareños, nacida y crecida en Lima (Gianella 1970; Henríquez y Meneses 1975).

2.1 El método de trabajo seguido fue el denominado evaluación por jurados. El jurado debía escuchar una cinta compuesta con fragmentos (cada uno de cincuenta segundos) de conversaciones libres con sujetos nacidos en una de las siete áreas señaladas en el párrafo superior. Las personas cuya voz se grabó e incorporó posteriormente en la cinta matriz proceden de cada una de las áreas a que redujimos el universo limeño, salvo en el caso de los numerales 6 y 7 (por la índole misma del patrón de asentamiento); para las personas comprendidas en éstos, se determinó que su tiempo de residencia en el área no debía ser inferior a veinte años. Todos los entrevistados y grabados, sin excepción, hablan el castellano como idioma materno y no tienen menos de 30 años de edad. En cada una de las siete zonas o áreas en que dividimos la ciudad buscamos informantes que, además de satisfacer los requisitos previos y de llegar en la charla a un

registro de espontaneidad, representarán un nivel de escolaridad formal que cubriese: I) de cero a quinto año de primaria, o II) de primero a quinto de media, o III) estudios superiores, completos o incompletos. En Leoncio Prado no pudimos satisfacer los niveles segundo y tercero y en El Agustino quedó vacante el tercero. La cinta compuesta con el material así preparado, nuestro instrumento o cinta matriz, era tocada en una grabadora para que el jurado identificase, con cincuenta segundos de intervalo entre emisión y emisión, si la voz que escuchaba era de Lima o no lo era; si lo era, que indicase si podía señalar de qué parte o sección de la ciudad era (entre 5 alternativas tipo que se le proponían); y, finalmente, si asociaba la voz con el nivel educativo del hablante (primario, secundario, superior). El jurado procedía a marcar sus respuestas en un cuadernillo *ad hoc*, que recibía al mismo tiempo que las instrucciones generales de lo que se le pedía hacer, pero sin enterarlo del sentido de la investigación. Concluida la prueba, generalmente sí se les explicó con algún detalle la naturaleza y objetivos del estudio.

2.2 Los jurados fueron constituidos previa determinación del nivel socio-económico que se asignó, en base al centro de trabajo e índole de la actividad, a las personas de ambos sexos invitadas a constituir los jurados, sin otro requisito que el ser habitantes de Lima y hablantes nativos de español o castellano. Los miembros del jurado escucharon en seis grupos y otras tantas sesiones, la cinta ya mencionada que contenía doce voces distintas, de hombre tan sólo, y de las cuales tres eran de fuera de Lima y nueve de Lima Metropolitana. Estas últimas correspondían a las personas entrevistadas previamente en cada una de las siete áreas seleccionadas, y representaban los varios niveles de escolaridad señalados, salvo las excepciones a que aludimos antes. La aplicación de la prueba tal como la hemos descrito no demandó más de treinta minutos. Sin embargo, debe saberse que lo cubierto en ese lapso y lo expuesto en estas páginas equivale a la primera parte de una prueba más extensa, que consta de dos partes análogas, de las que en este trabajo sólo discutiremos la primera. Debe advertirse que ambas responden a la misma concepción y estructura, pero reservamos el examen de la segunda para usarlo como medio de comprobación, y, luego en conjunto, estudiar las dos partes con otra perspectiva analítica.

3 Los datos recogidos en las respuestas de los jurados demandan los siguientes comentarios:

- a) Juzgamos que por criterios socio-económicos se podía considerar la existencia de tres poblaciones de jurados: acomodada, intermedia y

popular. El grupo acomodado escogido no refleja propiamente un sector de la burguesía, sino más bien uno pequeño-burgués, profesional, con cierta holgura económica. El grupo popular está constituido por obreros sin mayor calificación profesional, y el de los intermedios responde a un estrato ocupacional de empleados subalternos en dependencias públicas descentralizadas. El grupo acomodado constó de 38 personas, el intermedio de 28 y el popular de 24 personas (1).

- b) El cuadro que sigue indica en la columna de la izquierda el número de aciertos en la identificación del hablar limeño, respecto de un total de nueve emisiones por reconocer en la cinta. En las otras columnas, el primer número indica la cifra de personas que consiguió el puntaje de la columna de aciertos (primera de la izquierda) y el segundo número repite la totalidad de miembros en el grupo (A, I, P).

<u>No. aciertos</u>	<u>Acomodados</u>	<u>Intermedios</u>	<u>Populares</u>
2/9	—	—	1/24
3/9	—	—	2/24
4/9	5/38	5/28	2/24
5/9	11/38	2/28	5/24
6/9	8/38	6/28	6/24
7/9	6/38	5/28	6/24
8/9	7/38	9/28	—
9/9	1/38	1/28	2/24

Si se fija en el 50% de respuestas acertadas el lindero entre los jurados que identifican o no identifican el hablar limeño, habría que estimar que esa frontera estaría en 5/9 (cinco de nueve), o sea en el lugar donde aparece la línea simple:

2/9	—	—	1/24
3/9	—	—	2/24
4/9	5/38	5/28	2/24
5/9	11/38	2/28	5/24

(1) Por medio de la prueba T, el análisis estadístico no reveló significancia en el estado actual de nuestra investigación.

6/9	8/38	6/28	6/24
7/9	6/38	5/28	6/24
8/9	7/38	9/28	—
9/9	1/38	1/28	2/24

- c) Pero, 5/9 (cinco de nueve o el 50%) equivale prácticamente al azar entre la identificación y la no identificación. De modo que más sensato sería pensar en términos de los 2/3, o sea 6/9 (seis de nueve o más), a fin de extraer algunas conclusiones atendibles de este material. La doble línea traza el deslinde que corre después de 6/9 (seis de nueve), y, a tenor del cual se aprecia la distribución cuantitativa de aciertos por encima y por debajo de esa línea:

<u>No. aciertos</u>	<u>Acomodados</u>	<u>Intermedios</u>	<u>Populares</u>
2/9 – 6/9	24/38 (-2/3)	13/28 (-1/2)	16/24(2/3)
7/9 – 9/9	14/38 (+1/3)	15/28(+1/2)	8/24(1/3)

- d) Así se advierte que la distribución en los casos de los miembros del grupo “Acomodado” y los del “Popular” es más o menos semejante; mientras que la divergencia nítida emerge entre ambos grupos y los del “Intermedio”.

En efecto, si tomamos el sector Popular como referencia se verá que los dos tercios de la población están arriba de la línea, o sea que no pasan la frontera, y sólo un tercio está por debajo de la línea (o sea que la traspasa nítidamente); pues bien, algo semejante ocurre con el grupo de los Acomodados, en el cual algo menos de los dos tercios no pasan la línea y algo más de un tercio la supera. En cambio, como dijimos, la proporción es bastante diversa tratándose de los Intermedios, pues la distribución es casi al 50% para uno y otro lado de la línea, que, ya sabemos, está fijada después de señalar los 2/3 como lindero divisorio. Ahora bien, ¿qué indicaría todo lo anterior? .

De manera provisional y con las relativas reservas que la naturaleza de esta prueba impone, diríamos que los jurados del grupo Intermedio revelan una mayor fineza que los otros dos grupos, respecto de la identificación del habla limeña; o dicho de otra forma, que en los jurados del sector Intermedio se manifiesta una mayor preocupación por el reconocimiento del llamado "hablar limeño". Esta actitud está ligada a lo que se denomina el *índice de inseguridad lingüística* y al hecho de que, en ese nivel socio-económico, el uso idiomático sea un evidente marcador de status (Labov 1966).

4 Los mismos grupos ya conocidos respondieron la pregunta que indaga por los niveles educativos asignables a las voces de la cinta. En este punto usaremos el cuadro total de cifras relativas, respecto de los aciertos sobre el total posible en la identificación de los niveles educativos (por cada jurado para cada una de las nueve voces):

RESIDENCIA DEL JURADO – LIMA

Nivel Educativo		Primario	Secundario	Superior
		o/o	o/o	o/o
Status socio-económ.	A	65	56	40.7
	I	75.5	75	83.3
	P	48	37.5	4.2

En esta ocasión es interesante observar que la semejanza entre los Acomodados e Intermedios es mayor que entre estos últimos y los Populares. Sin embargo, y no obstante que la diferenciación mayor se da entre los (P) Populares y los (I) y (A) o sea Intermedios y Acomodados, vale la pena destacar nuevamente el relieve que consigue la tasa de aciertos de los Intermedios. Este hecho está conectado nuevamente con la valoración que el fenómeno de la lengua conlleva para dicho grupo, al menos comparativamente con los otros dos.

Pero vayamos al punto sustancial de este cuadro: la baja incidencia de

aciertos, es decir de identificación del nivel educativo, si bien de manera relativa, tendería a mostrar por contraste que el grupo Popular no concede tanto relieve a la identificación del nivel educativo de la realización verbal. El que estos jurados no identifiquen la variable educación prueba, muy posiblemente, su “seguridad lingüística”. Vale decir, su relativa indiferencia frente a la educación como marcador de status.

CONCLUSIONES

En este punto de nuestro estudio, creemos prudente adelantar que el reconocimiento y realce de una variedad castellana limeña es, cuantitativa y cualitativamente relevante, sólo para la población “Intermedia” de nuestro muestreo. Un análisis más en detalle podría echar mayor luz sobre esta actitud y la interpretación de inseguridad que se le asigna, en vía de hipótesis. Hasta el momento, la esperada homogeneidad se revela inexistente en el castellano de Lima hablado por limeños. De otra parte los datos parecen sugerir que, por obvias razones socio-económicas, los *Acomodados* en un extremo y los *Populares* en el otro, no atribuyen al nivel educativo ni a la variedad de lengua el papel que les confieren los miembros del Grupo Intermedio. En consecuencia, todo parecería indicar que la variedad limeña del castellano del Perú no tiene una difusión generalmente identificable en Lima Metropolitana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- L. D. Canfield, "Lima Castilian: The Pronunciation of Spanish in the City of the Kings", en *Romance Notes* II, 1960, pp. 1-4.
- A. Escobar, "Bilingualism and Dialectology in Peru", en *International Journal of the Sociology of Language* 9, 1976 (Escobar 1976a).
-----, "Tipología, Variedades y Zonificación del Español del Perú: Propuestas para un debate", en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 11, 1976, pp. 13-33 (Escobar 1976b).
- J. Gianella, *Marginalidad en Lima Metropolitana* (Una investigación exploratoria), Lima 1970.
- N. Henríquez y M. Meneses, "Población y Vivienda. Un caso de análisis estructural", Lima 1975 (15 pp. mecanografiadas; Ciclo de Postgrado en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú).
- W. Labov, *The Social Stratification of English in New York City*, Washington 1966.
-----, *Sociolinguistic Patterns*, Pennsylvania 1972.
- J. Lope Blanch, "Proyecto de Estudio del Habla Culta de las principales ciudades de Hispanoamérica", en Pilei. *El Simposio de Bloomington*. Agosto de 1964. Actas, Informes y Comunicaciones, Bogotá 1967, pp. 255-264.
- J. Matos Mar, *Estudio de las Barriadas Limeñas*, Lima 1967.
-----, *Urbanización y Barriadas en América del Sur*, Lima 1968.
- T. Navarro, *Manual de Pronunciación Española*, Madrid 1950.
- Ofines = *Presente y Futuro de la Lengua Española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, 2 vol., Madrid 1964.
- Onec = *Indicadores demográficos, sociales, económicos y geográficos del Perú*, vol. II, Lima 1974.
- J. P. Rona y W. Wölck, "The Social Dimension of Dialectology", en *International*

Journal of the Sociology of Language 9, The Hague-Paris 1976.

R. Shuy, W. A. Wolfram, W. K. Riley, *Field Techniques in an Urban Language Study*, Washington 1968.

R. Webb y A. Figueroa, *Distribución del ingreso en el Perú*, Lima 1975.